

La página viva

Nemo ama al mar

José de la Colina



Jules Verne

¡Sí, amo al mar! ¡El mar es todo! Cubre siete de diez partes del globo terráqueo. Su aliento es puro y sano. Es el inmenso desierto en que el hombre nunca está solo, pues siente el vibrar de la vida a su alrededor. Es el vehículo de una sobrenatural y prodigiosa existencia; es movimiento y amor, es el infinito viviente, como ha dicho uno de vuestros poetas. En efecto, señor profesor, en él la naturaleza se manifiesta en sus tres reinos: mineral, vegetal y animal. Este último está vastamente representado por los cuatro grupos de los zoófitos, por tres clases de los articulados, por cinco clases de los moluscos, por tres clases de los vertebrados, los mamíferos, los reptiles y las innumerables legiones de los peces, un orden infinito de seres que cuenta con más de tres mil especies, de las cuales sólo una décima parte vive en el agua dulce. El mar es el vasto almacén de la naturaleza. La llamada Tierra ha empezado, por decirlo así, con el mar, y ¡ay!, quién sabe si no finalizará al finalizar él. En el mar está la serenidad suprema. El mar no perte-

nece a los déspotas. Arriba, en la superficie, todavía pueden ellos ejercer sus inicuos derechos, hacerse guerra, devorarse, llenar la tierra con todos los horrores. Pero treinta pies abajo del oleaje cesa el dominio de esos hombres, se extingue su influencia, desaparece su poder. ¡Ah, vivid, profesor, vivid en el seno de los mares! ¡Sólo en el mar está la independencia! ¡Aquí no reconozco amos! ¡Aquí soy libre!

Jules Verne,
Vingt mille lieues sous les mers

El discurso sobre las virtudes libertarias del mar lo emite lírica y tribunicamente el capitán Nemo al profesor Aronnax, que es la primera persona y la voz relatora de *Veinte mil leguas bajo los mares*. En latín *nemo* significa *nadie* o *ninguno* y paradójicamente el capitán Nemo, ex príncipe hindú y ex esclavo, ácrata y jefe y señor de vidas a bordo del Nautilus (la nave y a la vez la mansión desde donde, con su *mobilis in mobile*, combate a todas las potencias marinas), es el personaje mayor y el más interesante, por estar dotado de alguna complejidad, de la vasta obra de Verne: es indio y europeo, es un libertario y a la vez un tirano (bueno pero tirano), es bélico y pacifista, y es un destructor impacable que al teclado de un órgano confía los dolores morales causados por sus actos mortíferos. Su voz, sus rasgos físicos y sobre todo su vasta y señorial mirada, descrita con detallismo y con desatada admiración, dominan en la novela:

“Aquel hombre —dice Aronnax— era el tipo más admirable que he visto; sus ojos, algo separados uno del otro, podían abarcar

simultáneamente la cuarta parte del horizonte. Cuando fijaba la vista en un objeto, la línea de sus cejas se fruncía y sus anchos párpados se aproximaban circunscribiendo la pupila y estrechando la extensión del campo visual. Entonces él *miraba*. ¡Qué mirada la suya! ¡Cómo acercaba así los objetos disminuidos por la lejanía! ¡Cómo llegaba esa mirada hasta dentro del alma así como penetraba a través de las capas de agua!”

El asunto de la índole anarquista del capitán Nemo fue sugerido a Verne por la ácrata Louise Michel, la “virgen roja” de la Commune de París. La novela sigue siendo un *best-seller* y las versiones fílmicas han extendido al mar de las pantallas la fascinación del personaje, que ha seducido hasta a los poetas. En su vasto, múltiple, cómico pero en el fondo homenajeador poema “Veinte mil lugares bajo las madres”, título adrede tomado de una tonta traducción de *Vingt mille lieues sous les mers* (lugares por *lieues*, madres por *mers*), Gerardo Deniz, además inspirado por las locas etimologías de Tolhausen, reúne en el Nautilus convertido en una “posada española” (en la que usted hallará de todo, siempre que lo traiga en las alforjas) una sorprendente variedad de personajes extravagantes, desde el bartokiano Mandarín Maravilloso, siempre lujurioso a pesar de vivir atravesado por un sable, a la mallarmiana doña Analogía, que suele sacar su Demonio a pasear y a orinar en la cubierta. Dato ¿inoportuno, vanidoso?: el poema está dedicado a mí, que informé a Deniz de aquella traducción “mocosuena” del título de Verne hallada en un libro sobre cine (pues Georges Meliès había hecho en 1907 una feliz versión fantástica de la gran novela). **U**